

AMORES TRAUMÁTICOS. LAS ENVOLTURAS DEL GOCE.

(Actividad de la Sede CdV de la ELP, hacia las XX Jornadas: Marcas del Trauma, el día 6/10/2021. Presentado por José Rubio).

PRESENTACIÓN.

Me está costando localizar bien un punto a partir del cual abordar el tema de “los amores traumáticos”. Voy a intentar, en un esfuerzo por aclararme en primer lugar yo mismo, situar esta cuestión en el discurso analítico.

Cuando la comisión -Teresa Ferrer- me invitó, en la breve conversación telefónica que mantuvimos apareció de inmediato una cara -digamos la faz lacaniana sobre el tema- de que en verdad “todos los amores son traumáticos”. Habría una redundancia (pleonismo) entre amor y trauma porque, de cierta manera, serían lo mismo. Ya tenemos aquí un contrasentido respecto al discurso corriente que tiene establecido que hay amores felices y otros que son traumáticos. Para el psicoanálisis esta diferencia es complicada, sabemos que el amor está del lado de la ficción, que tiene mucho de autoengaño sobre el real de la no relación sexual, y que tarde o temprano tendrá que afrontar este real ineludible y será traumático. Pero esto no es todo sobre el amor, decir que el amor es traumático por estructura, solo sería una dimensión del asunto que abordamos, pero habría algo más que decir, precisamente este algo más que decir me resulta interesante.

Me gustaría, siguiendo los aportes de Lacan en el seminario XX Aún, mostrar que él mismo abre un horizonte para salir, digámoslo así, de esta fatalidad del amor, me parece que Lacan apunta a que “no todo del amor es traumático”. Esto nos parece importante y está presente en el seminario, para ello Lacan da un paso y distingue respecto del amor el deseo y el goce, el amor sería un articulador (une y separa) entre estos dos registros. Ciertamente es complicado, por el lado del deseo, el amor es el deseo de ser Uno, es decir que su esencia es narcisista y por ello mismo impotente. Pero por el lado del goce tenemos la contingencia del encuentro amoroso -donde lo real de la no relación, cesa de no escribirse. Esta vertiente del amor supone la presencia, no solo la presencia también la relación imposible con el goce Otro, salir -en cierta manera- del goce Uno.

En un primer acercamiento, diríamos que lo traumático, el trauma siempre remite al goce Otro, un goce que siempre es el que “haría falta que no”, que no se produjera para -eliminándolo, dejándolo fuera de juego- se pudiera completar el Uno. El goce Otro -que no existe- deja marcas, golpea al ser de lenguaje, instituye trazos -que sí existen y central el goce Uno. El amor, siempre falla, pero en su fallar mismo, presenta el encuentro con el goce Otro, goce que si por un lado decimos que no existe, es ciertamente in-eliminable y percute.

HORIZONTES DEL AMOR.

Al comienzo del seminario XX, Lacan dice, página 14:

“El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos. ¿La relación de ellos, quienes? – los dos sexos”.

De esta lectura se comprende bien la expresión que antes comentábamos: Todos los amores son traumáticos, son traumáticos porque es imposible la relación unitaria entre ellos. No obstante, conviene no precipitarse a entender del todo, habría que fijarse en los detalles de la frase, en concreto en esto, dice que: *“El amor es impotente, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno”*. Aquí Lacan está indicando por qué el amor es impotente, es impotente por ignorancia, por desconocer la causa de su deseo de ser Uno. Es un poco distinto decir *“todos los amores son traumáticos”*, que decir que es por la ignorancia de la causa del deseo, es una referencia al objeto pequeño “a”, es por el uso narcisista de este objeto que el amor efectivamente deviene traumático.

Hay algo más que me ha llamado la atención, y es otra frase algunas páginas más adelante, esta vez referido al *“deseo de ser Uno”*. Lacan introduce también una distinción respecto de la esencia narcisista del amor, no se queda solo ahí, hay algo más en el amor que el consigo mismo. Me parece una frase crucial para avanzar.

Dice en la página 61:

“El comienzo de la sabiduría ha de ser percatarse de que los caminos que esbozó el viejo Freud se adentran en eso -se refiere al amor como relación sexual con otro y no solamente con uno mismo. De ahí partí yo, porque al fin y al cabo eso me conmovió. ... percatarse de que el amor, si es verdad que está relacionado con el Uno, nunca saca a nadie de sí mismo. Si es eso, todo eso, y solo eso lo que dijo Freud al introducir la función del amor narcisista, el problema es, todo el mundo lo siente, o ha sentido, el problema es cómo puede haber amor por un otro.”

¿Cómo entendemos esta frase? Podemos compartir la lectura porque no es sencilla. Subrayo esto: *“cómo puede haber amor por otro”*. Lacan señala la importancia de darse cuenta, de percatarse de que Freud dijo algo más respecto del amor, algo más que el amor a sí mismo, es un hecho también que el amor -o el odio- por un otro está en juego en la subjetividad. Los caminos que abrió el viejo Freud se adentran en esta relación respecto del Otro. Entre la cita que está al comienzo del seminario, y esta otra que acabo de transcribir, se ve bien un movimiento, una cuestión que a Lacan le preocupa: *“el problema es cómo puede haber amor por un otro”*, nos parece que lo interesante -podemos conversar sobre esto- es que este *“otro”* al que se refiere aquí Lacan no se puede reducir al objeto pequeño “a” que formaría parte del narcisismo. Introducir el campo del goce, abre un nuevo horizonte del Uno, sería un Uno-menos, agujereado por el goce Otro. Las marcas del trauma del amor serían como la envoltura del agujero que descompleta al Uno.

En realidad solo quería traer al primer plano esta cuestión. Complejizar la frase de que “todos los amores son traumáticos”, efectivamente son traumáticos pero no solo, también son una vía de acceso al goce Otro, son una vía para sacar al ser hablante de sí mismo. En la relación amorosa, en su extravío, está la vía que hace posible pasar de la impotencia a la imposibilidad, pasaje que funda lo que Lacan llama “Un nuevo amor”.

CONTRAPUNTO.

Para relajar un poco el texto, voy a contar una anécdota que me parece valiosa. Al poco tiempo de aceptar el encargo, tuve ocasión de comentar a un amigo -una tarde relajada de este verano- que estaba preparando un trabajo sobre “los amores traumáticos”. La reacción fue inmediata y de hilaridad, me dijo: “pero bueno... esto ahora ya no pasa, los amores ahora no son traumáticos, la persona por sí misma es un valor irreductible, si la relación no funciona se deshace y no pasa nada, la vida sigue, tenemos que saber llevarnos bien con la soledad, cuidarnos y disfrutar con las cosas que a cada uno le satisfacen”.

Lo que mi amigo dijo me sacó de los pensamientos lacanianos, me presentó de golpe un punto de vista, que tenemos que reconocer está muy extendido en el discurso corriente. Es curioso porque junto a una idealización del amor como el verdadero sentido de la existencia, idealización que ignora la imposibilidad, está también -y con mucha fuerza- la parada narcisista, es decir la creencia de ser Uno en sí mismo sin depender -en esencia- de ningún otro. Esta individualidad relativiza la importancia del amor sexual. Ambas corrientes circulan en el discurso común sin aparente conflicto entre ellos, más bien se articulan formando esto que un sociólogo conocido, Bauman, llamó “amor líquido”.

Pero volviendo a los amores traumáticos, lo que mi amigo nos presenta es un escamoteo del encuentro traumático con el Otro sexo. Lacan también hace referencia a este movimiento, dice en este mismo seminario, en la página 146, hablando de la imposibilidad para el ser hablante de inscribir la relación sexual, dice “... cuando lo dejan solo, sublima todo el tiempo y a todo meter, ve la Belleza, el Bien, sin contar con lo Verdadero ...” Es decir que realmente el ser hablante no quiere saber nada del otro sexo, se apaña bien con los ideales, con sus quimeras, etc. Hay una retirada hacia el individuo, en esta perspectiva el amor se entiende del lado de la función narcisista como complemento del sí mismo y poco más. Entonces la discordia entre los sexos, es reducida -malentendida- como dificultades de comunicación, incompatibilidad de caracteres, falta de ... finalmente remite al objeto pequeño “a”. Así entendido el amor deja de tener la dignidad del trauma, se considera como un contratiempo.

Lo determinante es estar bien consigo mismo, lograr ser independiente. Se podría decir que hay un desplazamiento que se ha instalado en el discurso corriente: si el amor deviene traumático es por una falta de madurez personal. Este pensamiento, todo él, gira alrededor de la impotencia, con la formación reactiva de una autoafirmación del lado yoico, que rechaza el real de la imposibilidad.

Me aventuro a decir que el real de la imposibilidad de la relación entre los sexos, se ha desplazado a la imposibilidad de relación consigo mismo, es decir a la imposibilidad de ser Uno en sí mismo. En este sentido la “disforia de género”, para referirme a un tema actual, presenta el real de la disarmonía entre los dos sexos, pero desplazado hacia el Uno, el problema sería hacer uno con el cuerpo.

Quisiera señalar con Lacan que el fallar mismo, es decir la imposibilidad del amor, bien sea en el plano del amor a un otro, bien sea en la vertiente del amor narcisista, en ambos casos siempre está presente el goce. En los traumas del amor, así como en los desencuentros consigo mismo, lo determinante es que son medios ilimitados de goce. Con Freud y Lacan, creo que corresponde mostrar precisamente que en esta problemática se trata del goce -pulsión de muerte que campa a sus anchas en esta alianza del discurso de la ciencia con el capitalismo. Y es importante aportar, lo que se ha llamado en la última enseñanza de Lacan: Un nuevo amor. Nuestra colega Mercedes de Francisco publicó un libro sobre el tema, voy a transcribir un párrafo de una entrevista que le hicieron a propósito de su libro, dice: “Es evidente que si solo existiera la imposibilidad y la respuesta de goce sintomático de cada uno, no podríamos hacer ningún tipo de lazo social que hiciera posible la existencia. Lacan muestra que en todas las épocas el amor ha tenido la función de suplencia de la no existencia de la relación sexual, taponándola, olvidándola detrás de velos fálicos de significación. El nuevo amor, que no consiste propiamente en el cambio de pareja, se refiere a no retroceder ante la imposibilidad, a no convertir esta no relación en impotencia”.

EL AMOR CORTÉS.

El acercamiento al tema empezó por el “amor cortés”, con la relectura del libro muy conocido de Denis Rougemont: “El amor y occidente”, Lacan hace referencia a este trabajo, reconoce su mérito pero se separa de la tesis central de Rougemont, que sitúa la emergencia del amor cortés de una mística cátara, de trazos de induismo, etc., para Lacan se trata de una creación poética, un creación ex -nihilum muy singular. Dice página 85 del seminario: *“Es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos. Es verdaderamente lo más formidale que se haya intentado”.*

Para no hacerlo largo y pesado, terminaré con otra referencia esta vez del seminario de la Ética del psicoanálisis, donde señala un punto muy actual, donde distingue el ser de la mujer como ser hablante respecto del lugar de objeto idealizado al que la reduce el amor masculino.

En la página 259, se refiere al amor cortés y dice: *“Confiesen que colocar en este punto de más allá una criatura como la mujer es una idea verdaderamente increíble”.* Y sigue diciendo: *“... a ella no la concierne en tanto mujer, sino en tanto objeto del deseo. Y en esto residen todas las paradojas de este famoso amor ...”* El amor al estilo masculino, no dice nada de la mujer, no la concierne como sujeto. Queda la cuestión de la mujer.

28 de septiembre.